

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje doce

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
al vivir en las partes internas de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 3:16-17a, 19b; 4:16; Fil. 1:8

- I. Si ha de manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo entre nosotros, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 1:22-23; 3:17a; 4:16:**
- A. El Cuerpo de Cristo es edificado por Cristo, quien como Espíritu entra en nuestro espíritu y se extiende de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad, hasta ocupar todo nuestro ser—3:16-17a; 4:16.
 - B. La realidad del Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros—Col. 1:27; 2:19; 3:4, 10-11, 15-16; 4:15-16:
 - 1. El factor clave en la edificación del Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros—Ef. 3:17a; 4:16.
 - 2. Es únicamente al experimentar a Cristo como vida en nuestro interior que la realidad del Cuerpo de Cristo puede hacerse manifiesta entre nosotros—Col. 1:27; 3:4, 10-11; 2:19.
 - C. Una vez que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; esta plenitud es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como la expresión corporativa del Dios Triuno—Ef. 3:17a, 19b:
 - 1. El Cuerpo de Cristo es la expresión ilimitada del Cristo ilimitado—1:22-23; 3:8, 18; 4:10.
 - 2. Si permitimos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos del Dios Triuno a tal grado que vendremos a ser Su expresión—3:17a, 19b.
 - 3. La verdadera vida del Cuerpo es el resultado del Cristo inconmensurable que hace Su hogar en nuestros corazones—vs. 17-18; 4:16.
 - D. El contenido de la iglesia como Cuerpo de Cristo es el Cristo que ha sido forjado en nuestro ser—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Col. 3:4, 10-11.
 - E. Cuanto más Cristo logre ocupar nuestro ser interior, más podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:16.
- II. Si hemos de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, es preciso que vivamos en las partes internas de Cristo Jesús—Fil. 1:8; Ef. 4:16:**
- A. En Su condición humana Cristo poseía las partes internas propias de un hombre, así como sus diversas funciones, y lo que Cristo experimentó en dichas partes estaba relacionado con Su mente, parte emotiva, voluntad, alma, corazón y espíritu, lo cual incluía Su amor, deseos, sentimientos, pensamientos, decisiones, motivos e intenciones—Lc. 2:49; Jn. 2:17; Mt. 26:39; Is. 53:12; 42:4; Mr. 2:8.

- B. Pablo era una persona que continuamente experimentaba las partes internas de Cristo—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16b; Ro. 8:6:
1. Pablo era uno con Cristo al grado de identificarse plenamente con las partes internas de Cristo, es decir, con Su afecto, Su tierna misericordia y Su compasión.
 2. Pablo no se aferró a lo que procedía de lo más entrañable de su propio ser, sino que hizo suyas las partes internas de Cristo:
 - a. Pablo no sólo hizo suya la mente de Cristo, sino también todo Su ser interior.
 - b. El ser interior de Pablo fue cambiado, reestructurado y remodelado.
 - c. Las partes internas de Cristo llegaron a ser el elemento constitutivo del ser interior de Pablo.
 3. Lo que estaba en Cristo como veracidad —honradez, fidelidad y fiabilidad— también formaba parte de Pablo—2 Co. 11:10.
 4. Pablo no amaba a los santos con su propio amor natural, sino con el amor que está en Cristo, el cual es el amor de Cristo; por tanto, Pablo no amó a los santos con su amor natural, sino con el amor de Cristo—1 Co. 16:24.
- C. Vivir a Cristo requiere que permanezcamos en las partes internas de Cristo Jesús—Fil. 1:21a, 8:
1. Pablo experimentó las partes internas de Cristo; al añorar a los santos, él era uno con las partes internas de Cristo—v. 8.
 2. Pablo no llevaba una vida en su ser natural, sino que vivía en las partes internas de Cristo—Col. 3:12.
 3. Si hemos de ser aquellos que están en Cristo, debemos permanecer en Sus partes internas, esto es, en Sus tiernos y delicados sentimientos—Jn. 15:4a.
 4. Vivir a Cristo es permanecer en Sus partes internas, y disfrutarle allí como gracia—Fil. 1:7; 4:23.
- D. En el libro de Filemón se nos presenta un cuadro de lo que es vivir la vida del Cuerpo en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 12, 20:
1. Las partes internas se refieren al entrañable afecto, ternura y compasión—Fil. 1:8; 2:1; Col. 3:12.
 2. Pablo envió su entrañable afecto y compasión a Filemón por intermedio de Onesimo—Flm. 12.
- E. Pablo vivía en la realidad del Cuerpo de Cristo al hacer suyos los sentimientos de Cristo; los sentimientos que tenía Cristo por el Cuerpo vinieron a ser los mismos sentimientos que tenía Pablo por el Cuerpo—Fil. 1:8:
1. Pablo atendía a las necesidades del Cuerpo de Cristo haciendo suyas las partes internas de Cristo Jesús—v. 8.
 2. Al igual que Pablo, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible al llevar nosotros la vida que es propia del Cuerpo—2:1; Col. 3:12.
- F. Si nosotros, como miembros del Cuerpo, tenemos el mismo sentir de la Cabeza en todo, tendremos en cuenta el Cuerpo y atenderemos a las necesidades del mismo—1 Co. 12:12-27:
1. Si nos negamos a nosotros mismos y nos identificamos con el Cuerpo, no nos separaremos ni desconectaremos del Cuerpo; la vida que llevemos será totalmente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá Su expresión por medio de Su Cuerpo en la tierra hoy—Mt. 16:24; Ef. 4:16.
 2. Cuanto más vivamos en las partes internas de Cristo Jesús, mayor conciencia tomaremos del Cuerpo de Cristo y más fuerte se hará nuestro sentir por él—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15.